



CIUDADANÍA GLOBAL

EL BOLETÍN INTERNACIONAL DEL MANUEL DE SALAS

ESPECIAL
PALESTINA

Núñoa, noviembre de 2025 / Año I / No. 3 / Distribución gratuita.

Entrevista a Kamal Cumsille, Director del Centro de Estudios Árabes de la Universidad de Chile:

"El problema es la reflexión europea sobre el exterminio. No hay ninguna conciencia de universalidad humana".

Las noticias del conflicto árabe-israelí no paran. El reciente acuerdo de alto al fuego, por un momento, nos hizo creer que podría existir esperanza. Pero para el equipo de Ciudadanía Global informarse es cosa seria, y no nos íbamos a quedar con las puras noticias de la tele. Así que fuimos a ver a un capo: el profesor Kamal Cumsille, quien nos respondió nuestras dudas existenciales sobre este largo conflicto.

CG: En primer lugar, queremos empezar por saludarlo y agradecerle esta conversación. Para partir, quisieramos saber si a lo largo de la historia los cambios de gobierno en Israel han influido en la relación con los palestinos, ¿o no influyen significativamente?

K: Primero, hay que considerar que Israel es un Estado colonial, es decir, un Estado fundado por un grupo de extranjeros que se instaló en Palestina, un Estado instalado por sobre el modo de vida de la población local, el cual tiende a suprimir por la fuerza. Eso se llama colonialismo de asentamiento. Y eso es Israel. Dicho esto, Israel funciona como una democracia para los ciudadanos colonos, pero no para el pueblo oprimido. Y, efectivamente, ha tenido cambios: ha gobernado la izquierda, la socialdemocracia, la derecha, la ultraderecha. ¿Estos cambios han sido significativos en la relación con los palestinos? Sí y no. El territorio palestino fue ocupado por Israel en dos momentos diferentes: en 1948 el 78% y en 1967 el 22% restante. Los palestinos que quedaron viviendo en los territorios ocupados en 1948 hoy día son ciudadanos de Israel. Ellos votan y tienen representación en el Congreso. Y tienen distinto tratamiento también, según quién gobierne. Entonces, en esa dimensión de relación entre Israel y una parte de los palestinos, sí influye quién gobierne. Pero en una relación global del Estado de Israel con los palestinos, a mi modo de ver, no influye mucho. O sea, lo que estamos viendo es la realización del proyecto sionista.

CG: Y no ha habido ningún primer ministro que haya intentado establecer dos Estados o algo así?

K: Sí [Isaac Rabin], lo mataron. Y ojo, ni siquiera habló de dos Esta-

dos, sino de gobierno autónomo palestino. Ni siquiera de dos Estados...

CG: ¿Y qué piensa de los tratados de Oslo de 1993? ¿Y por qué fracasaron?

K: A ver, aclaremos los conceptos. Oslo no es un tratado, es un acuerdo político. De hecho, es algo previo a un acuerdo, es una declaración. Así se llama: *Declaración de principios de Oslo*. En la solución de controversias internacionales hay medios políticos y medios jurídicos. Un tratado es un medio jurídico. Por lo tanto, es vinculante para las partes. Hay obligatoriedad de cumplirlo.

En cambio, los medios políticos dependen de la buena voluntad y no son vinculantes. Están vigentes mientras las partes lo quieran seguir implementando.

Entonces, Oslo fue un medio político, una declaración que tenía varias debilidades. Una es que no se basó en el problema

central, que es el de la autodeterminación del pueblo palestino; sino que se basó en el problema de la seguridad de Israel. Está orientado a garantizar la seguridad de Israel. Hay un reconocimiento, se supone mutuo, pero ese reconocimiento mutuo consiste en que los palestinos, la OLP (Organización para la Liberación de Palestina) reconoce al Estado de Israel y, en cambio, el Estado de Israel no reconoce un Estado palestino, sino que reconoce a la OLP como representante del pueblo palestino para un gobierno autónomo, que es distinto a un Estado. Pero nunca se habló de Estado. La declaración contemplaba dos etapas, una provisoria y una definitiva. En la primera, se establecía un gobierno autónomo en Gaza y Cisjordania, elecciones palestinas y otros aspectos territoriales. Luego, la etapa definitiva se ocupaba de todos los problemas fundamentales, como el retorno de los refugiados

palestinos, que es una reivindicación central. Recordemos que en 1948, cuando se funda el Estado de Israel, es expulsada más de la mitad de la población, que hoy suman 4 millones de refugiados. El problema de los recursos hídricos; el de las fronteras, del espacio aéreo; si el Estado palestino debía o no tener ejército; el problema de Jerusalén, la capital... O sea, dejaba para el final todos los asuntos espinosos. De manera que hubo un problema de diseño que no permitió llegar al éxito. Además, Israel nunca mostró un compromiso real con el acuerdo. Se supone que había un compromiso de no construir más asentamientos coloniales mientras se negociaba. Pero en esos años de negociación, que fueron unos diez, Israel duplicó la población de colonos de los asentamientos en territorios ocupados, que eran territorios que supuestamente debía devolver. Esos son elementos que hicieron fracasar el acuerdo. Ahora, Oslo fue

muy importante en la arquitectura actual de la situación, marcó un hito, "un nuevo orden de cosas". Por ejemplo, Oslo contempla una dimensión de coordinación en el área de seguridad entre la policía palestina que se fundaría, con la policía israelí y con la CIA. Porque Estados Unidos es mediador, ¿se fijan? Los palestinos, que son los oprimidos, tenían que coordinar la seguridad con los opresores, que son los israelíes. Surgió una autoridad nacional palestina, un gobierno autónomo y la nacionalidad palestina, pero quien decide dar esa nacionalidad es Israel. Es decir, las personas palestinas postulan al pasaporte, pero el que decide quién obtiene ese pasaporte es Israel. Pero la configuración actual de los territorios en Palestina, es la configuración que puso Oslo. Y la autoridad palestina. Por lo tanto, igual es muy importante. El orden de cosas de Oslo sigue vigente, aunque los principios del acuerdo hayan fracasado.



El profesor Kamal Cumsille es Doctor © en Filosofía y Director del Centro de Estudios Árabes Eugenio Chahuán de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

CG: ¿Invasión? ¿Genocidio? ¿Limpieza étnica? A su juicio, ¿cuál de estos términos describe mejor la situación que ha vivido el pueblo palestino?

K: Yo creo que vive las tres. En Gaza, genocidio y limpieza étnica. En Cisjordania, invasión y limpieza étnica. Porque hay una persecución de parte de los colonos hacia la población local que los instiga a irse. Les roban, y también los matan. No es el nivel de muertes que hay en Gaza, obviamente. Pero queman las casas. Usted está durmiendo en la noche y va un grupo de colonos y le quema la casa. Y muere la familia completa quemada. Y eso lo hacen todos los días con distintas familias. Ayer, por ejemplo, estaba viendo las noticias. Soldados israelíes asaltaron una casa de cambio en Ramallah. Robaron más de 430.000 dólares. Ahí no hay derecho internacional, ¿se fijan? porque la ocupación también está regulada en el derecho internacional. Y se supone que los Estados ocupantes tienen que garantizar la seguridad de las poblaciones ocupadas. Israel hace todo lo contrario: arma a los civiles (los colonos se supone que son civiles) para que ataquen y persigan a los palestinos. Los hostiga y pone en peligro su seguridad.

CG: Y en medio de todo ese genocidio, y luego de los últimos ataques ¿considera que el gobierno de Netanyahu es un representante legítimo del pueblo de Israel? ¿Existen sectores opositores a su gobierno?

K: Sí, por supuesto que hay opositores, pero muy minoritarios. Tienen poco peso en la sociedad. Y son muy diversos. Están los más sionistas e institucionales en Israel, que básicamente, harían lo mismo, pero con más suavidad y un poco más de humanidad, digamos, respetando al menos el derecho internacional humanitario. Como Ehud Ólmert, ex primer ministro. Y hay otros que dicen: "Somos judíos de Europa, no tenemos nada que ver con esa tierra y todo lo que ha hecho Israel desde su existencia es ilegítimo".

CG: ¿Y hay partidos políticos que representen esa postura en Israel?

K: No, dentro de Israel el antisionismo es minoritario. En el fondo,

ser antisionista es ser enemigo del Estado.

CG: ¿Qué opina usted sobre Hamás y cuál cree que es su objetivo actual?

K: Primero, tenemos que entender que los palestinos son un pueblo ocupado por un Estado colonial instalado en su tierra. Se atentó contra su integridad expulsando a la mitad de su población y matando a otro tanto desde 1948 (lo que se conoce como limpieza étnica). El derecho internacional reconoce a los pueblos la legítima defensa y el derecho a resistir a una ocupación extranjera. En toda la teoría política está reco-

No hay palestinos radicales, porque el calificativo de radical o no, tiene que ser en relación a la contingencia de la situación. Si la situación es extrema y la respuesta es proporcional, la respuesta no es extrema.

nocido el derecho a rebelión, incluso con la violencia, cuando hay una situación injusta. Incluso el teórico más conservador (desde Hobbes, digamos) reconoce el derecho a rebelión, que cuando hay una tiranía o una situación injusta, es legítimo matar al tirano. Y asimismo, el derecho internacional, también reconoce que cuando hay una ocupación, el pueblo víctima tiene el derecho a rebelarse, incluso con las armas. El pueblo palestino es un pueblo ocupado y, como toda sociedad, tiene diversidad de expresiones políticas. Hay nacionalistas, marxistas, comunistas, marxistas-leninistas, y sobre todo, islamistas, es decir, grupos que configuran su doctrina política desde una base islámica. Ese es el caso de Hamás como corriente política. Las expresiones políticas palestinas se expresan en movimientos de resistencia y en partidos políticos. Usualmente coinciden partidos políticos con facciones armadas de resistencia, porque es su necesidad. Ellos tienen que resistir, tienen que hacerlo. Entonces, los partidos políticos usualmente tienen facciones armadas que son las que resisten. Dentro de eso, hay nacionalistas, como Al-Fatah, por ejemplo, de Mahmud Abás; hay marxistas-leninistas, como el Frente Popular para la Liberación de Palestina, como el Frente Democrático para la Liberación de Palestina; y hay islamistas, como Hamás, y las yihad islámicas. Ahora ¿Lo que hace la resistencia palestina es terrorismo? Yo pienso que no. Tienen el derecho a hacerlo. Hoy demonizan a Hamás como un movimiento terrorista, pero en la historia de la resistencia palestina, hay solo dos movimientos que han tenido acciones fuera de las fronteras de Palestina e Israel, y no es Hamás. Son movimientos marxistas leninistas, seculares. Nosotros, desde occidente, valoramos más a los movimientos árabes seculares, in-

cluso comunistas, porque podemos dialogar con ellos con las mismas categorías. Y yo soy una persona secular, si yo viviera en Palestina, probablemente votaría por uno de esos movimientos de izquierda y no por Hamás. Pero, siendo objetivo, Hamás no es un movimiento terrorista. La gente dice que Hamás es una “forma extrema” de resistencia. ¿Por qué es extrema? ¿Porque es islamista? Hamás, dentro del espectro de los movimientos islámicos, es de los moderados, pertenece a la hermandad musulmana, una corriente modernista del Islam. Yo considero que no existen palestinos radicales, porque la consideración, el calificativo de radical o no, tiene que ser en relación a la contingencia de la situación. Si la situación es extrema y la respuesta es proporcional a ese extremo, la respuesta no es extrema.

CG: Es una respuesta al mismo nivel que como la atacaron...

K: Es que no es al mismo nivel. Hacen lo que pueden con lo que tienen.

CG: Bueno, sí, porque Israel tiene mucho presupuesto, mucho apoyo militar... Pero, entonces, ¿cómo sería el mapa que de una solución de este conflicto?

K: Ufff... eso es muy difícil... Si yo tuviera la solución, me dan el Nobel de la Paz [risas].

La solución política ideal sería que en Israel se consolidara una mayoría no sionista, que el Estado decidiera autodisolverse, en su calidad de Estado judío, y se fundara un Estado inclusivo para todos. Porque ¿cuál es el problema de fondo? Que Israel es un Estado excluyente, porque se define como el Estado judío. ¿Cuál ha sido siempre, en cambio, el proyecto de la OLP? Una sola Palestina, laica y democrática, sin diferencias de ciudadanía por religión, ni por etnia, que sea democrática para todos sus habitantes. Esa es la solución que siempre ha propuesto la OLP. En los textos de los movimientos revolucionarios palestinos de los 60 que configuraron la OLP, hay una reflexión sobre las minorías no árabes, sobre la conexión con los sectores progresistas israelíes, etc. Toda la voluntad apuntaba a una Palestina laica y democrática. Para mí, ese es el proyecto.

CG: El “Estado” de un pueblo que fue víctima de un holocausto, hoy extermina a otro pueblo. ¿Qué reflexión respecto a la historia de la humanidad tiene respecto a eso?

K: Efectivamente, en términos de la narrativa en la que hemos sido formados, Israel es el Estado de los judíos. Pero Israel no fue un Estado formado por judíos sobrevivientes del holocausto. Eso es falso. Es una

narrativa que se ha construido en torno a Israel. Es cierto que en Palestina aumentó mucho la inmigración judía desde Europa durante los años del nazismo, pero la colonización ya había comenzado desde fines del siglo XIX. Y los colonos sionistas empiezan a llegar desde 1920, con el mandato británico, mucho antes del nazismo y del inicio de las políticas de persecución a los judíos. Todo el diseño de la política de colonización de Palestina en dirección hacia crear un Estado colono judío ahí, de judíos europeos, está proyectada desde 1917 con la Declaración de Balfour. Y aunque sus habitantes no son mayoritariamente descendientes de sobrevivientes del holo-

Esta civilización occidental, que ha pretendido ser universalista, es antiuniversalista.

causto, ellos se presentan como tales. Shlomo Sand, sociólogo e historiador israelí, en su libro *La invención de la tierra de Israel* explica cómo el sionismo politizó los conceptos de la religión judía. La tierra de Israel, que es un concepto bíblico, fue politizada por el sionismo. Por eso existen judíos que son contrarios a la creación del Estado de Israel.

Sand también escribió *La invención del pueblo de Israel*, donde explica los fundamentos míticos sobre los que se construye esta idea del pueblo de Israel. En realidad, el pueblo de Israel es el conjunto de colonos europeos que llegaron conforme avanzaba la colonización británica en Palestina. No hay un pueblo que haya surgido ahí. Pero más allá del dato histórico que nos revela Sand de que Israel no es el Estado de los sobrevivientes del holocausto, hay una reflexión política, moral y filosófica que hacer. Pero no con respecto a los judíos, sino con respecto al mundo, a la narrativa que el mundo (la llamada civilización occidental) construyó con respecto al holocausto. Esta narrativa pone a un solo pueblo en el lugar de víctima. Y entonces ese pueblo, el judío, como víctima, tiene el derecho a hacer lo que quiera. La reflexión que la humanidad hizo sobre el holocausto no fue en relación al exterminio como estructura política, sino que puso en el lugar de la víctima a un sujeto político preferente que es el judío.

Incluso Sartre, que era favorable a la revolución argelina, firmó a favor del Estado de Israel en 1967. Sartre, incluso después, afirmó estar de acuerdo con el movimiento revolucionario palestino armado, pero firmó con el Estado de Israel. ¿Por qué? Porque los judíos tienen ese lu-

¡AYUDA A LAS FAMILIAS PALESTINAS!

María José Díaz
15.364.817-4
Banco BCI
Cuenta corriente 29977444
mjdiaznova@gmail.com

Con tu contribución, estamos ayudando a:


ANAS: sobreviviente de 15 años, su padre tiene cáncer. Aprendió inglés de forma autodidacta para pedir ayuda.
AZAR: sobreviviente de 26 años, periodista, sufre enfermedad autoinmune y trabaja para informar y ayudar a los palestinos.
FAMILIA REFUGIADA: 27 personas, desde los 4 meses hasta adultos. Necesitan reconstruir sus vidas en Chile.


gar preferente. Entonces, la reflexión más importante es para toda la humanidad, que ha sido influenciada. ¿Son suficientes las reflexiones que la civilización occidental hizo sobre el holocausto? No. ¿Por qué? Porque hay una sola víctima preferente, un sujeto político específico. Y eso es un antiuniversalismo. Finalmente, esta civilización occidental, que ha pretendido ser universalista, es antiuniversalista. Samir Amin y el eurocentrismo: “el eurocentrismo es antiuniversalista”. Y, finalmente, ¿por qué a Europa le impacta tanto el holocausto, como gran figura del exterminio, si Europa practicó todos los exterminios, habidos y por haber, de los pueblos indígenas y africanos? Y eso no importó... Sin embargo, levantamos una retórica universal contra el exterminio cuando éste se realiza en Europa en contra de europeos. Ese es el problema: la reflexión europea sobre el exterminio.

Y eso es lo que nos da responsabilidad sobre el genocidio. Hoy día la reflexión moral no da el ancho para abordar el problema del genocidio, justamente por eso: porque la civilización occidental depositó en el lugar del genocidio al holocausto en particular, el gran modelo. ¿Y qué pasó con todos los genocidios de los pueblos indígenas practicados por los pueblos europeos? ¿La violencia francesa en Argelia? etc... Todo eso estaba pasando y en Europa era la *Belle Époque*. Estaba pasando el exterminio de todos los pueblos del mundo. ¿Y en Europa? La *Belle Époque*... ¿Y cuándo se acabó la *Belle Époque*? Cuando se empezaron a matar entre los europeos. Ahí se acabó la *Belle Époque*. No hay ninguna conciencia de universalidad humana.

CG: Entonces, si el Estado de Israel fue instalado por países específicos, ¿cuál fue intención geopolítica, más allá de imponer una tierra para los judíos?

K: El objetivo es mantener el control del medio oriente como zona estratégica. Donde está el petróleo, el gas, los pasos preferentes. Palestina está frente a Europa por mar, colinda con Asia y África. Está al lado del Canal de Suez. ¿Quién no quiere controlar eso?


AGRADECIMIENTOS
ESTA EDICIÓN SE PUBLICÓ GRACIAS A LA COLABORACIÓN DEL
INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE,
KAMAL CUMSILLE, CRISTÓBAL BYWATERS, SIMÓN CÁRDENAS Y BENJAMÍN LARENAS


EQUIPO EDITORIAL
INVESTIGACIÓN Y REDACCIÓN:
FRANCISCO BUENO, TOMÁS CASTAÑEDA, MATEO GONZÁLEZ,
CATALINA LARENAS, ALICIA VALLEJOS, RAFAEL VERGARA
DIRECCIÓN EDITORIAL, DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:
CARLA GONZÁLEZ
IMPRESIÓN:
CERPEC